

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXV



Córdoba, 2019

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos
XXV

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2019



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXV

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Vocales

Fernando Leiva Briones

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Vista de Iznájar desde el Sur. Foto de Miguel Gutiérrez Ortiz.

I.S.B.N. Autor : 978-84-09-14443-3

Depósito Legal: CO 1401-2019

LA SORPRENDENTE Y PELIGROSA HISTORIA DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE PRIEGO DE CÓRDOBA

Miguel Forcada Serrano

Cronista Oficial de Priego de Córdoba

*Dedicado a Ana Ruíz Arjona,
Directora de la Biblioteca Municipal de Priego.*

A lo largo del siglo XX, varios alcaldes de Priego, en épocas políticamente muy diferentes (La Dictadura de Primo de Rivera, La República y la Dictadura del General Franco), presumieron de haber creado la Biblioteca Pública del Ayuntamiento de Priego. Hoy, cuando la Biblioteca Municipal se ha convertido en el mayor y mejor centro cultural de nuestra ciudad, vamos a dar un repaso a su historia ya que hemos encontrado documentos que demuestran que la creación de nuestra Biblioteca se produjo muchos años antes de lo que hasta ahora se creía. Por otra parte, al menos dos incendios o tal vez tres, mermaron gravemente la calidad y cantidad de sus fondos, de manera que el catálogo de libros actualmente existente, podría ser mucho mayor y más rico.

Como es sabido, la historia de la segunda parte del siglo XIX fue en España una sucesión de luchas entre los partidarios del absolutismo y quienes intentaban transformar la sociedad a través de las ideas liberales surgidas durante la época de la Ilustración. Tal vez el momento más caliente de esa época se produce a partir de 1868 cuando un movimiento revolucionario manda al exilio a la reina Isabel II, coloca en el trono a Amadeo de Saboya, estalla en la Primera República y vuelve bruscamente a reponer al heredero de la dinastía borbónica. Todo ello en el plazo de solo seis años.

Paradójicamente, en esa etapa tan convulsa se pusieron en marcha programas innovadores en materia de economía, de enseñanza y de organización de la administración pública, que ya no tendrían marcha atrás. Y es que, si en la cumbre del Estado se movían los Generales Prim o Serrano, el Rey Amadeo o los Presidentes Figueras, Pi y Margall, Salmerón y Castelar, los cargos de segundo nivel fueron ocupados por gente de mucha valía como el novelista Juan Valera o el dramaturgo José Echegaray. Precisamente a la sombra de esos dos personajes comienza la historia de la Biblioteca Pública Municipal de Priego.

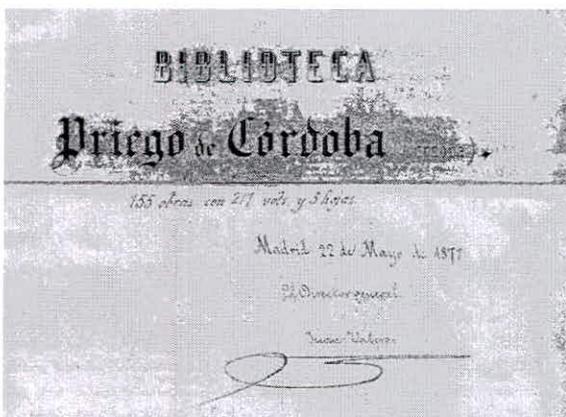
BIBLIOTECA POPULAR DE PRIEGO

El 31 de Mayo de 1871, el Director General de Instrucción Pública (Ministerio de Fomento) firma en Madrid una carta en la que se dice textualmente: “Esta Dirección

general ha acordado destinar la colección de libros número 159 que ha de servir de base a una Biblioteca Popular, a la escuela de Instrucción primaria que dirige en Priego de Córdoba (Córdoba), D. Francisco Caracuel y Cámara, como prueba del aprecio con que la Dirección ha visto los deseos manifestados por su digno municipio para la instalación de una Biblioteca Popular en aquella villa”. La carta añade que se envían tres catálogos de la colección y una copia de las instrucciones que se han aprobado para la organización y funcionamiento de bibliotecas populares. Firma el Director General que no es otro que el egabrense Juan Valera quien, efectivamente, ocupaba tal cargo en ese año. (Toda la documentación que sustenta este artículo está en el Archivo Municipal de Priego, Legajo 703)

Tanto el catálogo, firmado el 22 de mayo de 1871, como las instrucciones, que habían sido redactadas en Septiembre de 1868 por “Echegaray”, llegaron al “Gobierno de la Provincia” de Córdoba, que informa al Ayuntamiento de Priego con fecha 3 de Agosto de 1871. El Ayuntamiento envía a Madrid a Luis Alcalá-Zamora que, según otro escrito de la Dirección General, ha sido “competentemente autorizado por el Ayuntamiento de Priego de Córdoba para recoger la colección de libros destinada a esta villa”, colección que le fue entregada con su catálogo según refiere dicho documento, que aparece sin fecha.

Podríamos decir simplemente que la colección llegó a Priego en los días siguientes, pero eso sería demasiado fácil. Conviene por el contrario que nos detengamos en valorar cómo fue el viaje de aquella Biblioteca desde Madrid hasta Priego. En 1871 el medio de transporte más frecuente en España para carga o viajeros, era los caballos, mulos y burros, los carros tirados por animales y los llamados “coches de caballos”. El primer tren viajó desde Madrid hasta Córdoba en 1866. Por lo tanto, la Biblioteca de Priego pudo venir desde Madrid hasta Córdoba, vigilada por D. Luis Alcalá-Zamora, en carro o en tren, si tuvo suerte. De Córdoba a Priego, con toda seguridad, vino en un carro tirado por animales.



Eso sí, no hay duda de que la colección de libros llegó a Priego, aunque no consta recibo alguno. Como estaba previsto, fue entregada al maestro Francisco Caracuel y Cámara pero, bien porque no se dispusiera de un local en la que instalarla, bien porque no se gestionara adecuadamente su uso, el caso es que se pasan diez años en los que la Biblioteca está “desaparecida”.

El catálogo consiste en un listado de 217 volúmenes entre los que hay libros de muy diversos temas; desde manuales para enseñar a leer a los niños hasta libros de Filosofía, Literatura, Geografía o Matemáticas. Con respecto a los autores, están presentes desde los clásicos griegos y latinos hasta contemporáneos españoles y extranjeros.

Las “Instrucciones” a las que hemos hecho referencia, ordenaban entre otras cosas las siguientes: 1) que los libros remitidos por el Ministerio serán del Ayuntamiento como “propiedad inalienable”; 2) que deben llevar un sello que los distinga de los que lleguen a la Biblioteca por otras vías; 3) que los libros podrán servirse al público en la escuela y a domicilio por un plazo de 10 días; 4) que deberá facilitarse al lector sitio cómodo para dedicarse a la lectura; 5) que se hagan lecturas y explicaciones públicas sobre los libros de la colección; 6) que si el local de la escuela no permitiera establecer en ella la Biblioteca, se depositen los libros en la casa-Ayuntamiento o en otro sitio que creyeran conveniente.

Ninguna de estas instrucciones se cumplió en Priego.

El 16 de marzo de 1881, casi diez años después de la llegada de la Biblioteca, la Junta Directiva del Casino Primitivo, compuesta por Rafael León, Pedro Alcalá-Zamora, Francisco Carrillo y Federico G. Villa, se dirige al Ayuntamiento diciendo que son “sabedores de que en años pasados se concedió al ilustre Ayuntamiento (...) una Biblioteca Popular que en aquella época estuvo a cargo del maestro superior D. Francisco Caracuel y Cámara, a quien se hizo entrega de ella”. Añaden seguidamente con total claridad que después, “... por ausentarse aquel de esta localidad, pasó (la colección) a otras de las escuelas, en las que en la actualidad se encuentra sin que, en honor a la verdad, sirva de utilidad alguna a nadie...”.

En vista de tan lamentable situación, los directivos del Casino piden al Ayuntamiento que les ceda la Biblioteca comprometiéndose a instalarla en el “Liceo científico-artístico-literario” que acaban de crear y a que “en todo tiempo la tendrá a disposición”. El 26 de marzo el Ayuntamiento acuerda conceder lo solicitado y unos días después, la Biblioteca Popular enviada por la Dirección General de Instrucción, fue entregada al Casino.

Desde aquel año de 1881 hasta su trágico final en 1987 (más de un siglo), la Biblioteca Popular del Ayuntamiento de Priego instalada en el Casino, debió funcionar con normalidad, aunque no fue noticia. Ya entrado el siglo XX, las sucesivas corporaciones locales seguramente ni siquiera supieron que aquella Biblioteca era propiedad municipal. Pero antes de narrar ese trágico final al que hemos aludido, vamos a ocuparnos de otros intentos de bibliotecas públicas en Priego.

EN LA DICTADURA Y EN LA REPÚBLICA

En su libro “Memorias de un Alcalde”, el que lo fue durante la Dictadura de Primo de Rivera, José Tomás Valverde, asegura que, cuando tomaron posesión del Ayuntamiento (13 de diciembre de 1923), “no existía biblioteca municipal, ni aún los manuales más indispensables para el estudio y consulta de las disposiciones.” Y al hacer balance de su gestión, que concluyó en 1929, cita entre sus logros la “apertura de una biblioteca municipal” (“Memorias de un Alcalde”, Madrid, 1961. Pgs. 24 y 32).

No tenemos sin embargo constancia del inventario de los fondos con los que se creo la biblioteca, ni de su régimen de funcionamiento aunque hasta ahora se creía que esta había sido la primera biblioteca pública en Priego. Sí nos ha quedado una referencia periodística fechada en 1927; en los primeros días de octubre de ese año se celebró el “Día del Libro” en el “salón-Biblioteca” de la Casa Consistorial; en el acto, organizado por el bibliotecario Baldomero Rodríguez, se repartieron libros regalados por la

corporación a los asistentes y hablaron los “bachilleres” Miguel Camacho Melendo y Joaquín Aranda Calvo sobre los beneficios de la lectura.

La Segunda República, proclamada el 14 de abril de 1931 con el protagonismo absoluto del prieguense D. Niceto Alcalá-Zamora y Torres, tuvo entre sus proyectos de actuación más importantes el de mejorar el sistema educativo en España. En Priego, la creación del Instituto de Enseñanza Secundaria fue el proyecto estrella; en 1933 se inauguró el “Instituto Elemental de Segunda Enseñanza” que, a petición del Ayuntamiento, fue elevado el 14 de octubre de 1935 a la categoría de “Instituto Nacional de Segunda Enseñanza”. La creación de una Biblioteca Pública en el propio Instituto no se hizo esperar; sus fondos se iniciaron con un envío de libros ordenado por don Niceto, lote del que al parecer formaba parte la Enciclopedia Espasa que todavía hoy reposa en las estanterías de la Biblioteca Municipal. A continuación, hubo donaciones de la Diputación, del Ayuntamiento de Córdoba y del propio Ayuntamiento de Priego, según recoge Jesús Cuadros Callava en su estudio titulado “Priego de Córdoba, de la Dictadura a la República. 1923-1936” (Universidad de Granada, 2016).

El 24 de abril de 1935, el secretario del centro propone y consigue que la Biblioteca del Instituto se transforme en Biblioteca Pública, siendo atendida durante los meses siguientes por profesores y alumnos del Instituto. La biblioteca llegó a tener más de 2.500 volúmenes y mantenía abierta una sala de lectura con capacidad para 25 lectores. Pero llegó la Guerra Civil, se cerró el Instituto y según afirma J. Cuadros Callava en el estudio antes citado, los libros de la biblioteca se quemaron en el patio del centro. Los testimonios de varias personas de la época confirman que aunque posiblemente la quema no fue completa, sí se destruyó una parte de los libros, aquellos que consideró inconvenientes la censura que el régimen franquista impuso de inmediato.

Por nuestra parte, hemos localizado un inventario completo, tanto de la Biblioteca del Instituto como del material y mobiliario existente en el centro educativo. Está realizado el 18 de noviembre de 1937, casi dos meses después de que se hubiera clausurado oficialmente el Instituto y seguramente los libros censurados ya no figuran en el listado. (Archivo Municipal de Priego, Legajo 576-2).

Del inventario se deduce que el centro tenía en funcionamiento seis aulas con capacidad para 144 alumnos. Tenía además salas o despachos de dirección, secretaría, gabinete de Historia Natural, sala de profesores, “sala de alumnas”, biblioteca y dos escuelas preparatorias para el acceso de niños y niñas al Bachillerato. La biblioteca ofrecía a sus lectores, según el referido inventario, un total de 1561 volúmenes y entre sus colecciones destacaban la ya citada Enciclopedia Espasa (82 tomos), el “Diccionario Enciclopédico Hispano” (28 tomos), la Historia de España de Modesto Lafuente (25 tomos) y otras colecciones procedentes de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación y del Patronato Nacional de Turismo. Entre los libros no adscritos a colecciones los hay de gran diversidad de temas, sobre todo técnicos, de Filosofía o Ciencias Sociales y de Literatura, tanto de autores clásicos como contemporáneos: Azorín, Unamuno, Baroja, Machado, Lorca, Alberti, etc. No faltaban libros de los dos autores locales que en aquellos años triunfaban como literatos o como juristas. De Carlos Valverde López constan en el inventario “Imelda”, “Las bodas de Camacho” y “El milagro de San Dimas”; y de Niceto Alcalá-Zamora, encontramos los títulos “La lucha por la impunidad” y “Repercusiones de la Constitución del Derecho Político”. Hablamos por lo tanto de una biblioteca de nivel prácticamente universitario

Al cerrarse el Instituto de Segunda Enseñanza “Niceto Alcalá-Zamora”, el Ayuntamiento de Priego no tenía sede propia, sino que estaba ubicado en una casa

alquilada; en consecuencia, la biblioteca del Instituto, o lo que quedó de ella tras la destrucción de los libros censurados por la nueva dictadura, debió quedar encerrada en algún lugar que desconocemos. La clausura tuvo que durar por lo menos doce años ya que no existe referencia alguna sobre biblioteca municipal hasta el año 1949.

LA BIBLIOTECA DE LA FALANGE

Aunque no se trae de una Biblioteca estrictamente pública queremos dar cuenta de otro caso de una Biblioteca en Priego cuyo destino a lo largo del tiempo sigue sin esclarecerse.

En los primeros días de febrero de 1942 se conmemoró en Priego el V aniversario de la muerte de Emilio Fernández Bufill, ocurrida en el frente de guerra de Zamoranos. Con este motivo se celebró una misa y se depositó un ramo de laurel al pie de la “Cruz de los Caídos”. Seguidamente y según contó detalladamente el diario “Córdoba”, se inauguró en la casa de la Falange de Priego una biblioteca a la que se impuso el nombre de Emilio Fernández y que se donaba al “Sindicato Español Universitario” (SEU) de Priego. (Diario Córdoba, 11 de febrero de 1942). El SEU había sido creado durante la II República por José Antonio Primo de Rivera con el objetivo de contrarrestar la pujanza de la “Federación Universitaria Escolar”, de ideología izquierdista, y para introducir la propaganda de Falange en la Universidad.

La mencionada biblioteca había estado en depósito en el Ayuntamiento, según esta información, por lo que fue el alcalde Manuel Arjona quien hizo entrega de la misma, a Falange Española de Priego.

1952: DE NUEVO SE CREA LA BIBLIOTECA MUNICIPAL

En 1952 el entonces alcalde Manuel Mendoza Carreño pronuncia en vibrante discurso en la toma de posesión de su segunda legislatura y en el capítulo de grandes logros conseguidos en los últimos tres años (1949-1952), habla de la “creación de la biblioteca pública”, lo que daba a entender que en realidad no existía con anterioridad ninguna biblioteca pública. Suponemos, aunque no podemos demostrarlo, que estaba basada en los fondos de la biblioteca del antiguo Instituto de Enseñanza Secundaria creado durante la República, si bien no se llegó a instalar en el actual edificio del Ayuntamiento pues este no se inauguró hasta meses después del discurso del Alcalde.

Sí sabemos que en junio de 1953 la Biblioteca Municipal estaba ubicada en el llamado “Instituto Laboral”, que se había inaugurado en febrero de ese mismo año. Al anunciar esta nueva apertura de la biblioteca se pide a los vecinos que hagan donación de libros y revistas para ampliar los fondos de la misma, se informa sobre horarios y se advierte que “para utilizar los servicios de préstamo será preciso abonar 0,25 por cada diez días y por cada día de retraso en la entrega del libro se abonará una cuota de 0,10”. (ADARVE, primera época, nº 65 Pg. 2)

La biblioteca estuvo atendida por los profesores del Instituto, especialmente por la profesora Remedios Sigler y para animar a posibles lectores se publicó una nota que ofrecía una sala de lectura verdaderamente envidiable: “Amplias mesas de lectura con buena luz y asientos cómodos y confortables, sin olvidar los buenos leños de la chimenea que templan el ambiente, invitan a la lectura de 6 a 8 de la tarde”. Lo de la chimenea no era un farol, sino que, al ser el Instituto una casa señorial adaptada, se

había conservado la chimenea en una sala y seguía encendiéndose en invierno. No sabemos si ese cálido y señorial ambiente consiguió muchos usuarios para la biblioteca. (ADARVE, primera época, nº. 69 de 24-1-1954)

En 1964 la biblioteca municipal se instaló por fin en la primera planta del edificio del Ayuntamiento (concretamente en las salas existentes con cara a la fachada principal al otro extremo de los despachos de alcaldía) y solo desde esta fecha podemos seguir con seguridad el itinerario de su ubicación. La Comisión Permanente acordó entonces la creación de una tarjeta para facilitar la retirada de libros para lectura a domicilio; la tarjeta costaba 75 pesetas al trimestre y 300 para todo el año; se podía retirar un libro cada 15 días.

En 1968 el Ayuntamiento convoca concurso para contratar encargado de la Biblioteca Municipal; se busca persona de uno u otro sexo mayor de 21 años que debe demostrar sus méritos para acceder a un cargo que ejercerá durante 3 horas diarias con una gratificación de 1000 pts. mensuales si bien se advierte que el elegido "no tendrá nunca la consideración de funcionario municipal ni su contrato el carácter de contractual". (ADARVE, primera época, nº. 816 de 19-5-1928)

En ese mismo año se produce una importante donación. D. Manuel Núñez Torralvo, que había sido Maestro Nacional y posteriormente Registrador de la Propiedad, había reunido a lo largo de su vida una gran biblioteca y hemeroteca privada; a su muerte, ordenó la entrega a la biblioteca municipal de una colección de los diarios "El Imparcial" y "El Eco", ambos de Madrid, colecciones que todavía hoy son una de las joyas del fondo antiguo de nuestra biblioteca. Y en 1969 se decide en sesión plenaria subir un 50 % la aportación del Ayuntamiento para sostenimiento y desarrollo de la Biblioteca, aportación que pasa de 12.000 a 18.000 pts. anuales.

Transcurre entonces un periodo de calma hasta la llegada de las primeras elecciones municipales de la época democrática en abril de 1979.

La nueva corporación anuncia una larga serie de proyectos entre los que se encuentran algunos relacionados con la biblioteca: recolocación de la misma, en el "patio interior" de la planta baja del Ayuntamiento; creación de una Biblioteca Juvenil en colaboración con el Monte de Piedad; y dotación de las aldeas mayores con "bibliotecas básicas", para lo que habrá que empezar por encontrar o adaptar locales adecuados. En consecuencia, en febrero de 1980 se produce una nueva inauguración de la biblioteca en su nueva ubicación, acto para el que se desplaza a Priego el entonces Delegado Provincial de Cultura, Manuel Nieto Cumplido que aprovecha para presentar al público el primer tomo de la "Gran Enciclopedia de Andalucía", obra colectiva que estaba en fase de elaboración por investigadores y profesores universitarios.

En los años siguientes la biblioteca funciona con cierta normalidad; cuenta por primera vez con una amplia sala de lectura con mesas adecuadas y abierta en horario de tarde. El catálogo no es muy extenso, aunque se va enriqueciendo progresivamente con aportaciones como los 236 volúmenes que se recibieron en 1984 del Centro Coordinador de Bibliotecas creado por la Junta de Andalucía.

En la legislatura de 1983 a 1987 los concejales Encarnación Mendoza y Francisco Durán trabajan conjuntamente sobre la situación del archivo municipal y de la biblioteca: catalogación del archivo, montaje de infraestructura y dotación de personal, creándose una plaza de bibliotecario-archivero que entre 1984 y 1987 ocupa Jesús Cuadros Callava. Al final de esta legislatura el Ayuntamiento decide trasladar la Biblioteca a la nueva Casa de Cultura, traslado que resultará bastante accidentado...

1987: DOS INCENDIOS EN SEIS MESES

Retomamos en este momento, mientras se prepara el traslado de la Biblioteca Municipal a su nueva sede, la historia de la primitiva biblioteca municipal, aquella que llegó a Priego en 1871 bajo el apelativo de “Biblioteca Popular” y que hemos dejado en poder del Casino a partir de 1881.

Parece que la Biblioteca Popular estuvo bien cuidada en el Casino; incluso parece que sus socios (una minoría, por supuesto), la utilizaban; también está muy claro que en vez de ser una “biblioteca popular”, es decir, al servicio del pueblo, se había convertido en una biblioteca al servicio de las élites del pueblo pues solo esas élites formaban parte del Casino, que era conocido por “el pueblo” como “el Casino de los señores”...

Del aumento de sus fondos o de su régimen de funcionamiento nos han quedado pocas noticias, aunque sí algunas. Por ejemplo: don Francisco Moyano Mayor regaló en 1883 para la biblioteca del Casino un total de 41 tomos de diferentes obras, por lo que se le dio un voto de gracia. El 4 de enero de 1942 se terminó un índice de la biblioteca que quedó ordenada por armarios y por materias; el índice fue realizado por el socio-bibliotecario Guillermo Ruiz Linares.

Pero en la madrugada del día 12 de enero de 1987, se declaró un incendio que afectó plenamente a la Biblioteca, quedando totalmente calcinados todos o una parte de los libros y casi todos los documentos. Según informaciones de aquel momento, “el incendio podría haberse provocado encima de los techos de escayola de la discoteca (que funcionaba en a planta baja del edificio), donde se encontraban situadas parte de las instalaciones eléctricas. Sobre las dos de la madrugada (de domingo a lunes), se ordenó el desalojo de la discoteca y se avisó al servicio de Protección Civil y a los bomberos que acudieron con el camión contraincendios y sofocaron las llamas evitando que afectaran a todo el edificio, pero no pudieron evitar que se quemaran todos los libros y documentos que se hallaban acumulados en la Biblioteca.” (ADARVE, segunda época, nº 257, pg. 7)

De esta forma terminó aquella “Biblioteca Popular” que en 1871 llegó a Priego gracias al escritor Juan Valera y a los deseos manifestados “por este digno municipio”. Preguntados recientemente los directivos del Casino, nos han asegurado que, aunque parezca increíble, no quedó ni un solo libro, aunque otras fuentes aseguran que del incendio no fue culpable la discoteca y que no se quemaron todos los libros.

Solo seis meses después, los libros de la Biblioteca Municipal, en proceso de traslado desde el Ayuntamiento a la Casa de Cultura, mediado el mes de julio, se hallaban embalados en cajas y depositados provisionalmente en el vestíbulo de dicha “Casa”, en la que todavía trabajaban albañiles y pintores adaptando el edificio. Alguien pasó unos cables por encima de las cajas y dejó sobre ellas la tabla de conexiones; cuando los obreros abandonaron el lugar las cajas empezaron a arder y el humo a salir por las ventanas del edificio. Acudió el servicio de Protección Civil (que desde su creación, nunca habían tenido tantos problemas con la cultura como en ese fatídico año), y la policía y hasta algunos vecinos, logrando salvar aproximadamente la mitad de los libros, lo que significa que se quemaron cerca de 4.000 de ellos aunque otras fuentes aseguran que pudieron llegar a 12.000 los libros destruidos. En el editorial del siguiente número del periódico local ADARVE (nº. 270 de 1 de agosto de 1987), se decía:

“¿Cómo explicar la destrucción de buena parte de la Biblioteca Municipal en un incendio provocado por una imprudencia elemental que forzosamente debe tener nombre propio? ¿Se exigirán responsabilidades? ¿Se pondrán los medios para que este pueblo cuente de una vez con una gran biblioteca generosamente dotada y en correcto funcionamiento?”.

Lo que quedó de la Biblioteca, instalada ahora en un sitio adecuado, aunque no excesivamente amplio, se volvió a abrir al público en mayo de 1988. Ofrecía una sala de lectura con 48 plazas y otra especial para niños con 26 plazas; catálogo con 6.500 volúmenes, secciones de hemeroteca y videoteca. Se realizó una campaña de captación de socios llegándose a 1.100 fichas; unas 160 personas usaban a diario la biblioteca según datos de la época. Con la colaboración del Centro Nacional de Lectura, del Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas y de la Diputación Provincial, que realizaban aportaciones periódicas, se incrementaron notablemente los fondos. La Biblioteca era usada con frecuencia para presentaciones de libros, conferencias y otros actos culturales que más bien entorpecían el uso del salón de lectura por los interesados en los libros. En 1992 se creó por primera vez un plaza específica para un titulado/a en Biblioteconomía y Documentación en el Ayuntamiento de Priego, plaza que fue ocupada por Ana Ruiz Arjona, que se mantiene en su puesto hasta el presente.

2007: UNA NUEVA VIDA

La Biblioteca Municipal permaneció en la Casa de Cultura 19 años. Al comenzar el año 2003 el Ayuntamiento había recepcionado el llamado “Edificio Palenque”, construido por la firma “Mercadona” en el mismísimo centro de la ciudad. La corporación municipal que perdió las elecciones en mayo de aquel año, había planeado instalar la Biblioteca en la tercera planta del edificio, un sitio casi ideal, pero la que tomó posesión en junio, pasó más de un año pensando en dedicar el edificio a otras cosas. Finalmente se impuso la sensatez y comenzaron las gestiones para adaptar el espacio, que se había recibido “en bruto”, y para planificar y ejecutar las inversiones necesarias para montar una biblioteca grande y moderna.

En 2005, listo ya el proyecto, se recibió una ayuda de solo 8.000 € de la Junta de Andalucía. El Ayuntamiento invirtió 12.000 € y con ello se creó la Sala Infantil y se realizaron las instalaciones de aire acondicionado e iluminación. En 2006 la Consejería de Cultura concedió una ayuda de 166.000 € con lo que definitivamente pudo costearse el proyecto que ya se había aprobado y presupuestado: 1.019 m² de superficie total; 849 m² de uso bibliotecario; mobiliario enteramente nuevo para una sala de lectura de 513 m² y tres depósitos equipados con armarios compactos y estanterías convencionales; 133 puestos de lectura.

La nueva Biblioteca se abrió al público en mayo de 2007. Ya en agosto de 2007 se constató que la institución había pasado de 407 visitantes en Julio de 2006, a 6.539 en Julio de 2007.

En la “memoria” de 2017 la Biblioteca Pública del Ayuntamiento de Priego ofrece los siguientes datos. Fondos totales a finales de 2017: 32.836 libros; hemeroteca, 91 títulos; audiovisuales, 4.944. Carnets totales a finales de ese año, 9.958. Presupuesto anual para adquisición de libros, audiovisuales, suscripciones y actividades de animación a la lectura, 12.420 €.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

